

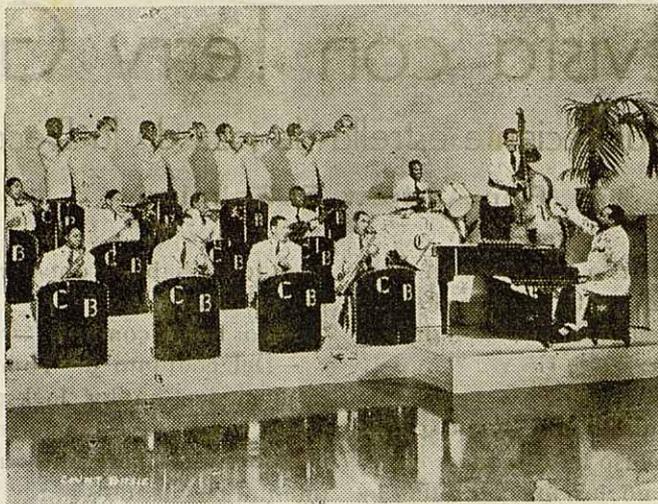
Música y Cine

El cine, en su constante evolución y afán de superarse, encaminado todo ello a mantener vivo el interés del público, ha procurado, a lo largo de su existencia, ofrecernos la variada gama de anécdotas y situaciones, que van desde el asunto histórico a la exaltada fantasía, hasta el drama más intenso o la comedia más desternillante, con los «westerns» y películas de acción como plato fuerte y que más gustan al gran público.

Pero mientras el cine sonoro no fué una realidad, se hizo prácticamente inabordable el tema musical, uno de los pocos que no habían sido llevados a la pantalla todavía, este género que tantos ratos alegres ha proporcionado a sus adeptos. Prueba de que sin duda se había pensado, por las casas productoras, en las posibilidades de la música como elemento principal, para realizar buenas y originales películas, cosas ambas que si separadas tienen su interés, juntas y bien coordinadas aseguran el éxito.

En las primicias del cine sonoro, como si se hubiese pretendido con ello exaltar la nueva conquista del saber, se estrenó un film sonoro cien por cien, pues a pesar de estar grabados en él los diálogos y los sonidos necesarios para su ambientación, se incluyó en la música el más bello de todos los ruidos, no como fondo sino como motivo, con lo que nació la primera película musical, que se tituló «El cantor de jazz», protagonizada por el cantante Al Johnson; producción de la que se hace mención en el film también musical «Cantando bajo la lluvia», en el que se parodia la época heroica del cine sonoro y las dificultades implicadas de pasar del mímico a aquél.

Muchas son las películas musicales filmadas de entonces acá; en ellas, alternando con biografías de los grandes músicos y compositores clásicos, y con manifestaciones folklóricas de los distintos países productores, hemos podido ver y escuchar muchos conjuntos, bastante famosos, como Tommy Dorsey, Harry James, Woody Herman, Glen Miller, del cual se está filmando actualmente una producción de su vida, en la que si tenemos la fortuna de que sea proyectada en España podremos ver al gran Louis Armstrong en una intervención más prolongada que la fugaz que tuvo en «Aquí viene el novio», con Bing Cros-



Count Basie y su orquesta en una escena de la película «Canción del amanecer»

by como protagonista. Con menos frecuencia, pero de vez en cuando, han desfilado por nuestras pantallas los grandes del jazz: Duke Ellington y Count Basie lo hicieron en «Canción del amanecer»; Rex Stewart y Slam Stewart en «Loquilandia». También han actuado ante la cámara Buddy Rich, Gene Krupa, etc., etc.

En los films de lo que podemos llamar música moderna—como en todos los casos—se observan diferentes tendencias; en unos, se subordina todo a la parte musical, en los cuales las situaciones no son más que un pretexto para que las estrellas canten una canción tras otra; en algunos sólo se utiliza la música para enlazar la trama o como parte de ella, aunque siempre, claro está, quedando en primer plano.

Pero a mi modo de ver, no es precisamente en las películas musicales, donde se oyen mejores interpretaciones, pues en muchas de éstas, aparte unas pocas o quizá ninguna, tienen verdadero interés y merecen ser escuchadas con atención. Muchos ejemplos hay, uno podría ser «Magnolia», por citar sólo uno de los más recientes, en la que, aparte la canción «Old-man River», muy bien interpretada por cierto, poco interés tienen las demás, jazzísticamente hablando, o bien «Faldas a bordo», en la que a pesar de la

atracción que hubiese podido tener la inclusión en el reparto del cantante de blues Billy Eckstine, no fué esta duradera, pues se limitó su actuación a cantar contra todas las previsiones una samba, con bonitos gestos y expresión eso sí, pero aquí quedó todo.

Por el contrario, en films en cuya propaganda ni siquiera se menciona a la música, es donde el aficionado halla mayores motivos de satisfacción, pues en alguno de ellos puede escucharse buena música de jazz; entre ellos pueden citarse «Las nieves de Kilimanjaro», en la que aparece Benny Carter en una breve pero emotiva interpretación; «Pacto tenebroso», de la que en esta misma publicación se habló en su día y así muchas más.

También como música de fondo, aspecto este más provechoso al cine que el tinte color indudablemente, se oye en ocasiones buena música de jazz, en la que, como ambientación de las escenas y planos, juega un papel preponderante. En algunas de las adaptaciones ajustadas a nuestros días de las películas cómicas que hicieron reír a nuestros padres, pueden a veces escucharse, entre otras, grabaciones del desaparecido Fats Waller.

Como en los «westerns», al igual que las películas que nos ocupan, son los Estados Unidos, lugar en que fueron creadas, quienes ostentan una indiscutible supremacía.

En España, aparte las numerosas películas folklóricas, se filmó por el año 1943, una titulada «Melodías prohibidas», en la que actuaron las orquestas Plantación, Luis Rovira, Luis Duke, Ramón Evaristo y José Puertas con su quinteto, que entonces tenían gran éxito en nuestro país.

PEDRO GISPERT

Un buen regalo?...

Skin
GRANOLLERS